Presentación

La sociología de José Medina Echavarría (1903-1977) en el centenario de su nacimiento: teoría sociológica, divulgación y sociología del desarrollo

Alberto J. Ribes Leiva

En el año 2003 se cumple el centenario del nacimiento de José Medina Echavarría (Castellón de la Plana, 1903-Santiago de Chile, 1977), conmemoración que nos ofrece el pretexto idóneo para presentar tres fragmentos de su libro *Sociología: teoría y técnica* (1941), y para tratar de exponer, brevemente, algunas de las claves de este «clásico» de la sociología española[1] e hispanoamericana[2]. Medina suele aparecer enmarcado, dentro del contexto bibliográfico de la sociología española, como uno de los tres «sociólogos sin sociedad» (concepto que acuñó Arboleya[3]), junto con Francisco Ayala[4] y Luis Recaséns Siches, que serían la escueta y apenas estudiada representación de la sociología española en el exilio.

Hemos optado por dividir la obra sociológica de Medina en dos etapas (precedidas de una etapa dedicada a las ciencias jurídico-sociales)[5]: la primera comprende desde sus primeros acercamientos a la disciplina, en torno a los primeros años de la década de 1930, hasta la década de los años sesenta. En ella, Medina sienta las bases teóricas de su sociología, se enfrenta a los problemas abiertos de la disciplina, y lleva a cabo una amplia labor de difusión principalmente de la sociología alemana, aunque también presta un especial interés a la sociología norteamericana, aspecto éste que suele ser olvidado. La segunda etapa de la sociología de Medina se centra en los problemas del desarrollo, a los que empieza

[1] Las peculiaridades de la historia de la sociología española, y de la tradicionalmente olvidadiza comunidad sociológica española, hacen problemático el empleo de términos como «clásico». No obstante, existe cierto consenso en la mayoría de los trabajos que han elaborado una visión panorámica de la historia de esta disciplina en España, o que han abordado la primera mitad del siglo xx, a la hora de considerar a Medina como uno de los sociólogos que deberían formar parte de esa nómina (véanse, por ejemplo: Arboleya, 1990; Rodríguez Ibáñez, 1992; Lamo de Espinosa, 1990 y 1992; J. Castillo, 2001; S. del Campo, 2001; S. Giner, 1994; Torres Albero, 1994; Mendizábal, 1956; Morente, 2000).

[2] La estancia de Medina en diversos países latinoamericanos ha supuesto que se le considere como un importante autor de la sociología teórica mexicana (Echánove, 1956), como miembro del grupo de intelectuales de la CEPAL que elaboraron el «estructuralismo latinoamericano», junto con Prébisch y otros (Bustelo, 1999), y como uno de los representantes, junto con Gino Germani, Florestán Fernández y Peter Heinz, de la «sociología científica» o «sociología de la modernización» (Maestre Alfonso, 1991). Además, la importancia de Medina en Latinoamérica ha quedado reconocida en dos libros homenaje: F. H. Cardoso, E. Faletto, J. Graciarena, A. Gurrieri, R. Prebisch y M. Wolfe, *Medina Echavarría y la sociología latinoamericana,* Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1982, y *La obra sociológica de José Medina Echavarría,* Ediciones de Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1980.

[3] Lo hizo en su muy citado artículo «Sociología en España», originalmente publicado en 1958. Una de sus reediciones se puede encontrar en S. Giner y L. Moreno (comps.), *Sociología en España,* CSIC, Madrid, 1990.

[4] Me he ocupado de la sociología de Francisco Ayala en otro lugar: Ribes (2002: pp. 101-111).

[5] Contamos con tres periodizaciones de la obra de Medina. Abellán (1998: p. 404) propone una vinculación entre el lugar de residencia y un triple cambio de disciplina: España-derecho, México-sociología, Chile-economía. Maestre Alfonso (1991: p. 21) sugiere la siguiente terna: España y México-filosofía jurídica, política o social y teoría sociológica, Puerto Rico-«Medina sociólogo», Etapa «Cepalina»-estudios sobre América Latina. Y, por último, Gurrieri (1980: p. 71) distingue solamente dos etapas, separadas por la incorporación de Medina a la CEPAL; en la primera etapa, Medina esboza su concepción sociológica, y en la segunda se dedica a la sociología del desarrollo. Esta tercera propuesta es, a mi juicio, la más acertada, si bien es preciso destacar que existió una etapa de estudios jurídico-sociales previa a sus construcciones sociológicas.

a enfrentarse tanto de una manera académica como mediante su vinculación a distintas instituciones internacionales (ILPES, CEPAL), a partir de los años sesenta.

1. TEORÍA SOCIOLÓGICA Y DIVULGACIÓN

Medina vivió intensamente inmerso en los acontecimientos fundamentales de la pasada centuria, que marcarían de una manera profunda tanto su vida como su obra. Siendo adolescente, asistió al espectáculo relativamente lejano de la Primera Guerra Mundial (1914-1917), que fue el origen de la crisis espiritual y cultural del mundo occidental (véase, por ejemplo, A. Weber, 1985); crisis que alcanzaría en los años treinta un enorme auge intelectual. Se doctoró en 1931 en Derecho en la Universidad Central y fue profesor de Filosofía del Derecho en la Universidad de Murcia (1934) y catedrático en la de Madrid (hasta 1936) en tiempos de la II República, años en los que, además, fue Oficial Letrado de las Cortes (1932-1936). Asistió, por tanto, como un testigo excepcional a la crisis de los años treinta (la primera crisis de la razón y de la modernidad del siglo xx) tanto en su viaje a una Alemania paradigma de la descomposición de la cultura occidental (obtuvo una beca de la Junta para Ampliación de Estudios, gracias a la cual estuvo en Marburgo y París) como en la experiencia traumática del auge de los totalitarismos europeos que desembocó en la Guerra Civil española (1936-1939), el triunfo del franquismo y la Guerra Civil Internacional[6]. Durante la Guerra española ocupó cargos diplomáticos, del lado de la República, en la Embajada española en Varsovia (Polonia).

Probablemente, su repentino interés en la sociología, y su alejamiento consiguiente de la filosofía del derecho, fue ocasionado por la consciencia de estar viviendo un momento extremadamente difícil y confuso, y por una supuesta privilegiada relación de la sociología con los problemas inmediatos[7]. Era preciso, pues, entender la realidad, y para intentarlo acudió Medina a la disciplina sociológica. Y, de hecho, en su definición de sociología, el compromiso con lo concreto y con lo histórico, con la realidad próxima, es una de las claves más importantes. Por tanto, lo que buscaba en la sociología era una manera de comprender el mundo mediante esta ciencia, aunque también perseguía encontrar una forma de tratar de dirigirlo racionalmente, situándose así en la línea de la Ilustración y la Modernidad, ideas que él encuentra especialmente en Comte. Así pues, empezó a estudiar la tradición sociológica y en el curso 1933-1934 dictó un curso de sociología en la Universidad

[6] Así es como Medina denominó a la Segunda Guerra Mundial (1941-1945) en 1941. Medina (1943: p. 189).

[7] Francisco Ayala, en una entrevista personal (24 de octubre de 2000), sugirió que era ésta la causa de que algunos jóvenes intelectuales se interesaran por la disciplina sociológica en la España de los años treinta. Esta misma hipótesis la sostienen Santos Juliá (1997: p. 54) y Andrés Lira (1999: pp. 12-13). Sin embargo, creo que a esta razón se le puede añadir la influencia intelectual de ciertas figuras fundamentales, tales como Ortega y Gasset, Mannheim («el mayor sociólogo de estos tiempos después de Max Weber»; Medina, 1963: pp. 133-134), Max Weber y Comte.

Central, e incluso presentó un texto titulado *Introducción a la sociología contemporánea* en sus oposiciones a cátedra en la Universidad Central[8].

Como consecuencia de la derrota de la II República, Medina, al igual que otros muchos españoles, tuvo que exiliarse; situación que le llevo a México, donde fue profesor de sociología, asesor del Fondo de Cultura Económica, director del Centro de Estudios Sociales del Colegio de México, y llevó a cabo numerosas traducciones, entre las que destaca la de *Economía y Sociedad,* de Max Weber, ejemplar que continúa hoy día reeditando el FCE. En México, pues, Medina siguió pensando la sociedad, divulgando la sociología alemana, y, también allí, publicó su obra *Sociología: teoría y técnica* (1941)[9].

El punto de partida de la propuesta sociológica de Medina es, como decimos, la conciencia de la crisis y las amenazas a la razón. A partir de las obras de Mannheim (*Ideología y Utopía, El hombre y la sociedad en la época de crisis;* esta última traducida por F. Ayala en 1936), Freyer *(Introducción a la sociología),* Ortega *(La rebelión de las masas),* Alfred Weber *(Historia de la cultura),* etc., así como de sus propias experiencias personales (auge de los totalitarismos, Guerra Civil, exilio, Segunda Guerra Mundial), Medina llega a la convicción de que el mundo occidental, y con él la razón ilustrada y la modernidad, atravesaban un momento crítico. Una vez constatado esto, su respuesta es intentar reconstruir la razón (salvar la razón de la crisis), y opta, en primer lugar, por reconstruir la sociología, proponiendo para ello una serie de síntesis sucesivas. La sociología debe ser para Medina una *ciencia* basada en el equilibrio entre los trabajos teóricos y la recolección de datos mediante las modernas técnicas de investigación social. Ninguno de los dos extremos es bueno; ni «la especulación sin base» ni el «puro coleccionismo de datos» (Medina, 1982: p. 125).

La segunda síntesis se basa en desdibujar la falsa distinción entre naturaleza y espíritu, ya que el propio objeto de la sociología (el hombre en sociedad) nos obliga a contemplar tanto lo simbólico (mediante la *verstehen* weberiana) como lo natural (mediante la descripción durkheimiana; aunque Medina se fija más en la sociología norteamericana).

Siguiendo a Comte en este punto[10], encuentra Medina una tercera síntesis: la sociología, que es una ciencia teórico-empírica, es una ciencia total, síntesis y cumbre de todas las

[8] Cfr. B. Rivaya (1993: p. 236).

[9] Otros libros importantes de Medina en esta etapa son: *Responsabilidad de la inteligencia. Estudios sobre nuestro tiempo,* FCE, México, 1943; *Presentaciones y planteos. Papeles de sociología*, Universidad Nacional de México D.F., México, 1953, y *La sociología como ciencia social concreta*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1980.

[10] Marsal y Gurrieri han señalado la influencia de Comte en Medina, que a veces se deja en un segundo lugar (frente a las influencias de Weber y Ortega). Cfr. J. F. Marsal, «La sociología en Argentina. Esquema histórico-sistemático», *Revista Internacional de Sociología,* núm. 78, abril-junio 1962, p. 198, y A. Gurrieri (1980: p. 121).

ciencias; es una «articulación de perspectivas» (Medina, 1953: p. 215). Es también *la* ciencia heredera de la tradición humanista, porque es un conocimiento global y necesario para los hombres del siglo XX: la educación sociológica se presenta como fundamental (ocupa el lugar de un nuevo humanismo) porque su tiempo «es social por excelencia». Por todo ello, la sociología es imprescindible para intentar reconducir el mundo (el mundo crítico) mediante la planificación racional y democrática planteada por Mannheim (1982).

Y aún se puede hablar de una cuarta síntesis en la sociología de Medina. Se trata de una síntesis entre el estilo científico y el literario; es lo que el propio autor calificó de «ensayismo académico». Esta última síntesis, extraña en el fondo a la concepción sociológica de Medina, puede explicarse mediante el «ejemplo» (en el sentido de Kuhn, 1978) que encontró este sociólogo en la tradición sociológica cuando se decidió a escribir sociología. Así, los trabajos de Mannheim y los de Ortega, o incluso los de su amigo y compañero de generación Francisco Ayala, presentaban un estilo cuidado, abierto, y una evidente y, a veces, autodeclarada intención asistemática. Habría que añadir, también, la circunstancia del exilio, que generó un enorme desconcierto en los intelectuales exiliados, quienes, por un lado, tuvieron que esforzarse en lograr de nuevo un espacio (un nombre, existir en un contexto, tener presencia) y, por otro, se habían visto privados de su público natural (el público académico español) y no sabían a quién dirigir sus escritos y, por tanto, qué estilo emplear para conseguir un nuevo público[11].

En casi todas sus obras, pero especialmente en *La sociología como ciencia social concreta,* publicada inacabada póstumamente en 1980 (aunque la redacción del cuerpo principal de la obra corresponde al período 1939-1952; Graciarena, 1980: p. 7), Medina asume el historicismo de la escuela alemana, y concibe a la sociología como una ciencia cuyo objetivo fundamental es obtener conocimientos sobre realidades sociales concretas (que, sin embargo, sólo pueden entenderse si se estudian en el proceso histórico); conocimientos que tendrán valor siempre que se apliquen a dicho momento concreto, y deberán ser reformulados cuando la realidad cambie. Y, precisamente, el cambio social, observa Medina desde los años cuarenta, se ha acelerado de una manera extraordinaria.

El exilio supuso para muchos intelectuales españoles una apertura al conocimiento de la cultura hispana general (Tussel, 1994: p. 582); en el caso de los sociólogos exiliados permitió, por un lado, que se dieran cuenta de la condición planetaria y de la importancia de esta cultura (cfr. Medina Echavarría, 1943: p. 9) y, por otro, y como consecuencia de lo anterior,

[11] Así lo expone Medina: «todo escritor se pregunta hoy afanosamente por las razones de su actividad, por qué escribe y para quién lo hace, ¿cuál es mi público? ¿Qué medios de expresión emplear?». Lo que sí tiene claro Medina es que «la inteligencia académica se da cuenta de que no es el tratado precisamente el medio para llegar a un público general». Medina Echavarría (1953); las dos citas son de la p. 45.

supuso una reivindicación de la misma. La aportación de Medina se basa en la denuncia de la inadecuación de las teorías y los métodos de investigación ajenos a una cultura que necesitaba otras formas de investigación y otros planteamientos teóricos que se ajustaran más a su realidad. Se trataba, pues, de poner de manifiesto que las sociologías originadas en otros lugares (y en otras muy diversas circunstancias) tenían un valor interpretativo relativo, puesto que la sociología es una ciencia concreta que sólo sirve para explicar sociedades (e intervenir en ellas) determinadas en momentos determinados, ya que las sociedades son históricas, cambiantes y diferentes entre sí, y las construcciones intelectuales que se elaboran para tratar de comprenderlas tendrán, pues, tanto un lugar de aplicación definido como una fecha de caducidad.

Medina prestó cierta atención al conflicto en su construcción teórica; recurre a Luis Vives en busca de los conceptos *discordia* y *concordia,* que son, en su formulación, dos tendencias que conviven en todas las sociedades (se aleja aquí Medina del historicismo alemán) como condición de posibilidad. En *Presentaciones y planteos. Papeles de sociología* (1953), Medina interpreta la discordia como imposibilidad de comunicación (como había sucedido, por ejemplo, en la Europa de entreguerras, tal y como había puesto de manifiesto Mannheim en *Ideología y Utopía*, 1993), mientras que la concordia es la comunicación. El conflicto, viene a decirnos Medina, es una posibilidad constante en todas las sociedades, como había demostrado la más reciente historia, siempre que la comunicación desaparezca.

Otro aspecto destacable de la sociología de Medina son sus diversas incursiones exploratorias en varias subespecialidades de la sociología. Así, lleva a cabo estudios de sociología del conocimiento, sociología de la sociología (especialmente estudia el nacimiento de la sociología[12] y la sociología norteamericana[13]), sociología de la guerra, sociología del arte y, posteriormente, de una manera más continuada y por extenso, sociología del desarrollo.

2. SOCIOLOGÍA DEL DESARROLLO

Después de abandonar México, Medina se traslada a Colombia (1945), Puerto Rico (1946-1952) y Chile (1952-1963); países en los que continúa su labor de profesor de sociología. En Chile entra Medina en contacto con la CEPAL, y en concreto con el grupo de intelectuales que se agrupan en torno a Raúl Prebisch y que desarrollan lo que se ha llamado

[12] Cfr. Medina Echavarría, «¿Es la sociología simple manifestación de una época crítica?», *Revista Mexicana de Sociología,* año I, núm. 2, mayo-junio 1939, pp. 69-80. Y, también, Medina Echavarría (1943).

[13] Cfr. Medina Echavarría (1982: pp. 125-148).

«estructuralismo latinoamericano» en los problemas del desarrollo. Allí será donde Medina ponga en práctica su enfoque teórico inicial, es decir, la concepción de la sociología como ciencia social concreta. Y es así porque Medina se dedica a estudiar la situación de América Latina (una sociedad concreta) y los problemas del desarrollo en las décadas de los sesenta y setenta (en un momento sociohistórico concreto) desde la sociología.

Lo que lleva a cabo Medina es una sociología del desarrollo, basada en un enfoque histórico (deudor todavía del historicismo alemán), que alcanza una gran profundidad en *Aspectos sociales del desarrollo económico en América Latina* (1963), libro que firma junto con Higgins. En este texto (que es un encargo de la UNESCO), en el capítulo que lleva por título significativamente «La opinión de un sociólogo», Medina se plantea la transformación que se está produciendo en América Latina y destaca tres vertientes de la misma: la transformación económica, la integración nacional y la integración supranacional. Sin embargo, la clave está para Medina en la «hacienda», entendida como un tipo-ideal que se convierte en el rasgo principal de las sociedades latinoamericanas. La hacienda es una célula de poder político-militar, es el núcleo de la estructura familística, ha constituido el modelo de autoridad y ha sido la creadora de un tipo-ideal de ser humano, de un carácter específico. Este tipo de análisis se corresponde con el de otros sociólogos clásicos que, en opinión de Nisbet (1979), dibujaban retratos y paisajes. En Medina, el paisaje es la hacienda, y el retrato el tipo humano específico que crea dicho sistema social. Las raíces de la hacienda se encuentran en la colonización española de América del Sur, y el problema fundamental que Medina identifica en los años sesenta es precisamente la descomposición de dicho sistema, y la ausencia de otro sistema que aparezca para vertebrar de nuevo la sociedad. Lo que preocupa a Medina es que esta descomposición (y la ausencia de una alternativa) puede favorecer la aparición de los peligrosos extremismos de masa.

Y es que la democracia es irrenunciable para Medina (igual que la razón). La experiencia traumática de la Guerra Civil española, y el posterior exilio, así como la identificación de la concordia con la posibilidad de la comunicación, llevan a Medina a polemizar con otros de los estudiosos de los problemas del desarrollo de su generación que consideraban más importante alcanzar el desarrollo a cualquier precio (Maestre, 1991: p. 20). Para Medina, de los tres tipos de planificación que examina (planificación democrática, planificación tecnocrática y planificación burocrática) en su libro *Discurso sobre política y planeación* (1972), el adecuado es el de la planificación democrática, ya que salvaguarda la libertad y protege al ciudadano del Estado y de la irracionalidad de los totalitarismos. Vuelve, pues, Medina a discutir con Mannheim (esta vez con el Mannheim de *Libertad, poder y planificación democrática,* 1982) y, con él, se opone a la máxima neoevolucionista: «modernizaos y todo se os dará por añadidura» (Medina, 1972: p.13).

Más allá de una postura ética —la de la defensa de la democracia y la desconfianza hacia los totalitarismos—, Medina argumenta que existen ciertas «afinidades electivas» (en el sentido de Goethe y Weber) entre democracia y desarrollo. Hay, pues, a su juicio, razones técnicas y morales que se unen a la hora de presentar una alternativa a la «práctica justificación del autoritarismo» (Maestre, 1991: p.18) que estaban llevando a cabo otros investigadores del desarrollo de su misma generación.

3. SOCIOLOGÍA, TEORÍA Y TÉCNICA, COMO CIENCIA

La curiosa simetría entre la crisis de la razón de los años treinta y la que comenzó en los años sesenta-setenta trae de nuevo a la actualidad a aquellos pensadores que hicieron frente a la primera. Como vimos, la propuesta de Medina era emplear la razón para salir de la crisis y permanecer fiel a las ideas ilustradas y modernas, algo que, en nuestros días, en el «nuevo malestar en la cultura» (por decirlo con Rodríguez Ibáñez, 1999), en la segunda crisis de la modernidad del siglo xx, han intentado también autores como Beck, Giddens o Habermas.

Los textos que presentamos a continuación forman parte de la primera época (de construcción teórica y divulgación) de Medina Echavarría, y en ellos se pueden apreciar algunos de los elementos que hemos tratado de exponer brevemente. Su presentación de la sociología como una ciencia basada en la síntesis entre la teoría y las modernas técnicas de investigación social norteamericanas ofrecía desde 1941 una posición *científica* y *moderna* que, en mi opinión, no ha sido adecuadamente valorada por los historiadores de la sociología española; en ocasiones, de manera sorprendente, le han considerado un pensador social o un filósofo social.

Por otra parte, el excesivo encasillamiento de Medina como seguidor de Ortega no es del todo justo si se atiende a sus textos. Creo que su influencia se puede resumir en el «ejemplo», en la manera de abordar los problemas, en el estilo y, sobre todo, en el suministro de una serie de ideas filosóficas que sirven de fondo para las investigaciones sociológicas de Medina: la sociología de Medina se completa con la filosofía de Ortega y Gasset, pero se ocupan de problemas diferentes; se podría explicar como una suerte de división del trabajo intelectual. Como se verá en el texto «Sociología como ciencia», Medina intenta delimitar el ámbito de la sociología, y no incluye dentro del mismo problemas filosóficos, como la pregunta acerca de lo social que daba pie a Ortega, en *El hombre y la gente* (1996: pp. 21-22), a una serie de reflexiones cuyo marco de referencia era la tradición sociológica. La propuesta estrictamente sociológica de Medina, e incluso su propia concepción de la sociología, debe más a otros autores como Alfred y Max Weber, Comte, Mannheim, Freyer y algunos sociólogos norteamericanos.

Y, por último, me gustaría reivindicar la definitiva repatriación de los sociólogos exiliados, que bajo la categoría de «sociólogos sin sociedad» (categoría, por otra parte, idónea para singularizar a este grupo dentro de su generación) quedan desvinculados de la historia de la disciplina, de la historia de su generación: la de los nacidos entre 1903 y 1918, la *Generación de la Guerra* o *Generación de 1903-1918*[14].

BIBLIOGRAFÍA

ABELLÁN, J. L. (1998): *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939,* Fondo de Cultura Económica, Madrid.

ARBOLEYA, E. G. (1990): «La sociología en España», en S. Giner y L. Moreno (comps.), *Sociología en España,* CSIC, Madrid.

BUSTELO, P. (1999): *Teorías contemporáneas del desarrollo económico,* Editorial Síntesis, Madrid.

CARDOSO, F. H.; FALETTO, E.; GRACIARENA, J.; GURRIERI, A.; PREBISCH, R., y WOLFE, M. (1982): *Medina Echavarría y la sociología latinoamericana,* Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid.

CASTILLO, J. J. (2001): «Ortega y Gasset y sus discípulos», en Salustiano del Campo (dir.), *Historia de la sociología española,* Ariel, Barcelona.

DEL CAMPO, S. (2001): «El renacer de la sociología española (1939-1959)», en Del Campo (dir.), *Historia de la sociología española,* Ariel, Barcelona.

ECHÁNOVE TRUJILLO, C. A. (1956): «La sociología en México», en G. Gurvitch y W. E. Moore, *Sociología del siglo xx,* tomo II, El Ateneo Editorial, Buenos Aires (e.o. 1945).

GINER, S. (1994): *Historia del Pensamiento Social,* Ariel Historia, Barcelona.

GRACIARENA, J. (1980): «Prólogo», en Medina Echavarría, *La sociología como ciencia social concreta,* op. cit.

GURRIERI, A. (1980): «José Medina Echavarría, un perfil intelectual», en *La obra de José Medina Echavarría,* Ediciones de Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid.

JULIÁ, Santos (1997): «Francisco Ayala», *Claves de la Razón Práctica,* núm. 74, julio-agosto.

KUHN, T. S. (1978): *Segundos pensamientos sobre paradigmas,* Editorial Tecnos, Madrid.

LAMO DE ESPINOSA, E. (1990): «Teoría sociológica», en Giner y Moreno (comps.), *Sociología en España,* CSIC, Madrid.

— (1992): «La sociología española desde 1939», en Román Reyes (dir.), *Las ciencias sociales en España. Historia inmediata, crítica y perspectivas,* vol. 1, *Sociología* (Jesús Ibáñez).

LIRA, A. (1999): «Prólogo», en José Medina Echavarría y José Gaos*, Responsabilidad de la Universidad,* El Colegio de México, México.

[14] Por citar sólo algunos nombres que podrían formar parte de esa generación: Luis Recaséns Siches (1903), José Medina Echavarría (1903), Francisco Ayala (1906), J. L. Aranguren (1909), E. G. Arboleya (1910), Salvador Lissarrague (1910), J. A. Maravall (1911), Carlos Ollero (1912), Julio Caro Baroja (1912), Luis Sánchez Agesta (1914), Francisco Murillo (1918) y E. Tierno Galván (1918).

MAESTRE ALFONSO, J. (1991): «Introducción», en Medina Echavarría, *José Medina Echavarría,* Ediciones de Cultura Hispánica/Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid.

MANNHEIM, K. (1982): *Libertad, poder y planificación democrática,* FCE, México.

— (1993): *Ideología y Utopía,* FCE, México.

MARSAL, J. F. (1962): «La sociología en Argentina. Esquema histórico-sistemático», *Revista Internacional de Sociología,* núm. 78, abril-junio.

MEDINA ECHAVARRÍA, J. (1939): «¿Es la sociología simple manifestación de una época crítica?», *Revista Mexicana de Sociología,* año I, núm. 2, mayo-junio.

— (1943): *Responsabilidad de la inteligencia. Estudios sobre nuestro tiempo,* FCE, México.

— (1953): *Presentaciones y planteos. Papeles de sociología,* Universidad Nacional de México D.F., México.

— (1972): *Discurso sobre política y planeación,* Siglo XXI, México.

— (1980): *La sociología como ciencia social concreta,* Ediciones Cultura Hispánica, Madrid.

— (1982): *Sociología: teoría y técnica,* FCE, México (e.o. 1941).

MEDINA ECHAVARRÍA, J., y HIGGINS, B. (1963): *Aspectos sociales del desarrollo económico en América Latina,* vol. II, UNESCO, Lieja (Bélgica).

MENDIZÁBAL, A. (1956): «La sociología española», en G. Gurvitch y W. E. Moore, *Sociología del siglo xx,* tomo II, El Ateneo Editorial, Buenos Aires (e.o. 1945).

MORENTE MEJÍAS, F. (2000): «Sociología en España. Una aproximación sintética», *Revista de Estudios Políticos,* núm. 108, abril-junio.

NISBET, R. (1979): *La sociología como forma de arte,* Espasa-Calpe, Madrid.

ORTEGA Y GASSET, J. (1996): *El hombre y la gente,* Revista de Occidente en Alianza Editorial, Madrid.

RIBES LEIVA, A. J. (2002): «Introducción a la sociología de Francisco Ayala: reflexiones en torno a la Ley de Unificación del Mundo», *Sistema,* enero.

RIVAYA, B. (1993): «Algunas notas referidas, en el marco iusfilosófico, a la "presunta" inexistencia de la sociología en la década que siguió a la guerra civil», *Revista de Estudios Políticos,* núm. 8, octubre-diciembre.

RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, J. E. (1992)*: La perspectiva sociológica. Historia, Teoría y Método,* Taurus, Madrid.

— (1999): *¿Un nuevo malestar en la cultura? Variaciones sobre la crisis de la modernidad,* CIS, Madrid.

TORRES ALBERO, C. (1994): «La sociología de la sociología», en Lamo de Espinosa, González García y Torres Albero, *La sociología del conocimiento y de la ciencia,* Alianza, Madrid.

TUSSEL, J. (1994): *Historia de España,* Historia 16, Madrid, vol. 6, *Siglo XX.*

VV.AA. (1980): *La obra sociológica de José Medina Echavarría,* Ediciones de Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid.

WEBER, Alfred (1985): *Historia de la cultura,* FCE, México (e.o. 1935).